



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

Prácticas de cuidado desde una maternidad adolescente

Mayra Alejandra López Osorio

Trabajo de grado para optar al título de Magister en Desarrollo Infantil

Asesora: Mg. Martha Yaneth García Cuartas

Línea de investigación psicosocial y cultural

Escenarios del desarrollo infantil desde la perspectiva psicosocial y cultural

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Maestría en Desarrollo Infantil

Manizales, 2017

Resumen

La maternidad adolescente es un fenómeno susceptible de estudio para llegar a una mejor comprensión del mismo, es por esto, que el objetivo de la presente investigación fue el de aportar desde la interpretación de las percepciones sobre el cuidado maternal adolescente a partir de la experiencia de los hijos e hijas. Para lograr el objetivo se llevaron a cabo trece (13) entrevistas a hijos e hijas de madres adolescentes, que al momento fuesen mayores de edad, con los cuales se buscó identificar las prácticas de cuidado llevadas a cabo por sus madres en cuanto al tiempo, el espacio, las prácticas de alimentación, aseo, descanso, juego, entre otras y el papel y lugar de las redes familiares y sociales en el proceso de cuidado. El presente estudio empleó el método cualitativo, cimentándose desde el punto de vista epistemológico en el constructivismo social, con un enfoque fenomenológico.

Los resultados condujeron a identificar que existe en los hijos/as una alta valoración del esfuerzo realizado por la madre, si bien reconocen que quizá pudieron haber hecho en muchos aspectos mejor su rol de madre, así mismo, se destaca como una fortaleza la activación de las redes familiares en el cuidado y concretamente la ayuda y soporte brindado por la abuela, en la mayoría de los casos, materna. Así mismo, se evidencia que cuando la madre joven decide conformar una familia nuclear existe una mayor tendencia a llevar una maternidad independiente que cuando no lo logra, puesto que se ve obligada a quedarse en casa de sus padres para con ello no afectar tanto su proyecto de vida y brindar mayores oportunidades al hijo/a.

Palabras Clave: experiencia de cuidado, maternidad adolescente, redes de apoyo, hijos de madres adolescentes, cuidado.

Abstract

Teen maternity is a phenomenon susceptible of being studied in order to get to a better comprehension of the topic, that is why, the aim of this research was to adopt from the interpretation of the perceptions about the maternal care of teenagers from the experience of their daughters or sons. To get to this aim, there were carried out thirteen interviews to daughters and sons of teenagers mothers, that were older than 18 years old, through which the researcher aimed to identify the practices of care that were used by their mothers, taking into account aspects such as the time, the space, the food practices, the grooming, the breaks, the game time and the role of the family and the society in the process of caring. This research used a qualitative method, based on the epistemological point of view from the perspective of the social constructivism, with a phenomenological approach.

The results led to identify that these teenagers recognize the effort their mothers did for taking care of them and, although they recognized that their mothers could have done some things in different ways, they highlighted as an strengthen the activation of the familiar networks in terms of their care and more specifically with the help and support of their grandmothers, in the majority of the cases, their maternal grandmother. In the same way, it was evident that when the teen mom decides to form a nuclear family there exist a tendency in which they try to have an independent maternity, it happens the contrary when that is not achieved, because she is forced to stay at home with her parents so that she does not affect her life project and be able to give her children a better opportunity to live.

Key words: care experience, teenager maternity, support networks, children of teen mothers, care.

Contenido

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	7
Capítulo I	
Problematización y Marco Teórico.....	10
Capitulo II	
Fundamentación Metodológica.....	24
Capitulo III	
Hallazgos.....	32
Capitulo IV	
Consideraciones Finales.....	44
Referente Bibliográfico.....	46
Anexos.....	52

Agradecimientos

Cuando bebas agua, recuerda la fuente

Proverbio chino

En este caminar Dios me ha dado la oportunidad de conocer a muchas personas que han sido fuente en mi vida académica y en mi vida personal, así como también, me ha recordado que hay fuentes inagotables que me han acompañado desde hace mucho tiempo y otros desde siempre. Por tanto, agradezco,

A Dios.

Por ser fuente de agua viva, por ser mi fortaleza y perseverancia.

A mi esposo y mis hijos.

Por haber compartido su tiempo y haberme esperado con paciencia.

A mi madre.

Por darme consuelo, por sus oraciones, por escucharme y afanarme, por facilitarme las cosas para lograr culminar.

A mi hermana.

Por sus palabras y apoyo incondicional.

A mi padre, mi hermano y mi sobrino.

Por su compañía y porque hacen parte de mi motivación.

A la profesora María Cristina Palacio Valencia.

Porque me dio luces de cómo iniciar este proceso y porque me enseñó mucho más que eso.

A la profesora Martha Yaneth García Cuartas

Por su colaboración y apoyo en la culminación de este proceso lo que posibilitó que esta investigación llegara a feliz término.

Y gracias a todas mis amigas y amigos, que estuvieron de distintas maneras haciendo presencia, se preocuparon, me apoyaron y acompañaron durante estos cinco años. Bendiciones y mi más honesta gratitud.

Mayra Alejandra López Osorio

Introducción

La presente investigación se centra en la experiencia de cuidado vivenciada por hijos e hijas de madres adolescentes, teniendo en cuenta los componentes cognitivos, emocionales, valorativos y éticos en la experiencia del cuidado recibido, así como el papel y lugar que tienen las redes familiares y sociales en este proceso de cuidado.

Una de las categorías esenciales trabajadas aquí es la de maternidad, esta hace referencia al conjunto de creencias, relaciones de interacción, intercambio afectivo, cuidado y educación que lleva a cabo una mujer con su hijo o hija. Es de tener en cuenta que muchas mujeres deciden delegar el maternar a otros miembros de su familia, normalmente mujeres; en algunos casos mientras la joven madre está en edad de asumirlo y en otros, de manera permanente, como lo plantean Salazar y Rodríguez (2007) citando a Smith-Battle quien afirma que la mayoría de madres adolescentes confían el cuidado de sus bebés a las abuelas. Lo que se confirma además, en el artículo de Marín Rengifo y Palacio Valencia “La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos” realizada en el 2015 en la que se evidencia la participación de los abuelos y abuelas en los procesos de crianza y/o cuidado de los nietos y nietas, ya sea de manera central o periférica.

La maternidad adolescente es un fenómeno que va en aumento en América Latina, por lo cual, en nuestro país se ve como un suceso negativo; investigaciones como las de Castillo, Roth, Wartski, Rojas y Chacón (2008), Oviedo y García (2011), Carbonell, Plata, Peña, Cristo y

Posada (2010), entre otras, muestran el embarazo adolescente como una problemática psicosocial y de salud, y enfatizan en el hecho de que la maternidad trunca el proyecto de vida de las adolescentes, sin embargo, es de tener en cuenta que el cuidado depende de una triada: Familia, Estado y Comunidad, y que de esa triada, la que primero se activa es la Familia, en ella surgen redes de apoyo, que si se dan adecuadamente, no tiene por qué verse comprometido el proyecto de vida de estas adolescentes, por lo cual, no debe verse el hecho como positivo o negativo sino simplemente como un fenómeno actual susceptible de estudio para ser comprendido.

La presente investigación nace del interés de conocer este fenómeno desde la voz de los hijos y las hijas, pues son ellos actores fundamentales y muy poco tenidos en cuenta en el campo de la investigación, puesto que la mirada sobre dicha temática, la de la experiencia de cuidado en la maternidad adolescente, siempre ha estado enfocada desde la perspectiva del cuidador/a. Es así, que dar respuesta al interrogante del que parte esta investigación: ¿Cuál es la percepción sobre el cuidado materno adolescente según la experiencia de los hijos e hijas?, ayudaría a identificar qué aspectos en las prácticas de cuidado en las diversas dimensiones que ejercen las madres adolescentes se están dando y de qué manera lo están haciendo, con el fin de conocer y aportar a la comprensión de este fenómeno desde otra óptica.

Para el cumplimiento de los objetivos se realizaron a partir de la metodología fenomenológica, trece entrevistas focalizadas, la unidad de observación fue la percepción de la experiencia de cuidado narrada por los hijos e hijas de madres adolescentes, teniendo como instrumento la guía de entrevista (Ver anexo 1), y como instrumentos de registro de información: grabadora, papel y lápiz.

El presente informe de investigación se divide en cuatro capítulos: el primero se enfoca en la Problematización y Fundamentación Teórica, en este capítulo se exponen los antecedentes, marco teórico, la descripción del problema, la pregunta de investigación y su justificación y los objetivos. El segundo capítulo trata sobre la Fundamentación Metodológica. El tercer capítulo, se enfatiza en los Hallazgos, buscando dar respuesta a cada uno de los objetivos específicos trazados. El último capítulo se centra en las Consideraciones Finales y las propuestas que surgen para nuevas investigaciones.

Capítulo I

Problematización y Fundamentación Teórica

La maternidad adolescente es un fenómeno que va en aumento en América Latina, dado que la adolescencia es definida por la OMS como el período durante el cual el individuo progresa desde la aparición de los caracteres sexuales secundarios (pubertad) hasta la madurez sexual: procesos psicológicos del individuo y formas de identificación que evolucionan desde las de un niño hasta las de un adulto y se hace transición de un estado de dependencia socioeconómica total, a otro de relativa independencia; es que este hecho ha ocasionado que en el país se vea la maternidad a esta edad como un suceso negativo; investigaciones como las de del Castillo, Roth, Wartski, Rojas y Chacón (2008), Oviedo y García (2011), Carbonell, Plata, Peña, Cristo y Posada (2010), entre otras, muestran el embarazo adolescente como una problemática psicosocial y de salud, y enfatizan en el hecho de que la maternidad trunca el proyecto de vida de las adolescentes, sin embargo, sabemos que el cuidado depende de una triada: Familia, Estado o escuela y Comunidad, y que de esa triada, la que primero se activa es la Familia, en ella surgen redes de apoyo, que si se dan adecuadamente, no tiene por qué verse comprometido el proyecto de vida de éstas adolescentes, por lo cual, no debe verse el hecho como positivo o negativo sino simplemente como un fenómeno actual susceptible de estudio para ser comprendido.

Es por esto, que tras la indagación temática, se estableció que los estudios realizados a tener en cuenta como antecedentes para la presente investigación son los siguientes estudios:

- Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva (Llanes Díaz, 2012): el objetivo general de esta investigación es “proporcionar elementos teóricos que permitan comprender a la maternidad adolescente desde un nivel analítico distinto, entendiéndola como una experiencia subjetiva”. Busca mostrar a las adolescentes como actores sociales con capacidad de reflexión. Como conclusión plantean que la maternidad no debe ser vista como una problemática sino más bien como una experiencia subjetiva que requiere ser comprendida desde su complejidad, más aún porque las significaciones y la experiencia como tal que se le otorgan no es lineal ni homogénea y tiende a la re-significación constante de esta experiencia.

- Análisis sociológico de la maternidad en jóvenes entre los 15 y 18 años de edad, habitantes del barrio Siloé de la ciudad de Cali, 2015. (Andrade, 2015): el objetivo de esta investigación de tipo cualitativa, fue realizar un “análisis sociológico de la maternidad en jóvenes entre los 15 y 18 años de edad, habitantes del barrio Siloé de la ciudad de Cali en el año 2015”. Se identificó el contexto social de estas jóvenes y así mismo las consecuencias de tipo personal, económica y sentimental. Como conclusiones se encuentra que las adolescentes iniciaron su vida sexual antes de los dieciséis (16) años, desertaron del sistema escolar y pasaron por condiciones precarias al momento del embarazo y del parto aspectos que incidieron en su calidad de vida.

- Maternidad adolescente: independiente y compartida. (Muñoz, 2010): Esta ponencia da a conocer los resultados obtenidos en la investigación “Calidad de la relación madre adolescente-hijo: factores maternos y contextuales” cuyo objetivo fue

“evaluar de qué manera la situación de coresidencia de la abuela con la madre adolescente afectaba la calidad de la relación con su hijo”, como resultados obtuvieron que la coresidencia con la abuela sí afecta la relación madre-hijo en la medida en que modera el estrés en la madre adolescente puesto que la abuela es un soporte para las actividades de cuidado y crianza, sin embargo, se encuentran mayores conflictos sobre la crianza y “mayores niveles de estrés parental que las madres que no comparten la vivienda con la abuela”.

- Factores relacionados con el embarazo y la maternidad en menores de 15 años en América Latina y el Caribe. (Flasog, 2011): la información que presenta está encaminada a examinar las condiciones económicas y sociales y la vulnerabilidad existente en esta población ante la violencia sexual y el embarazo no deseado/no planeado, así mismo, presentan aspectos clínico-epidemiológicos del embarazo en estas jóvenes y finalmente, presentan los principales aspectos que pueden ayudar en la prevención del embarazo adolescente. Esto lo lograron gracias a una revisión no sistemática de la literatura en las bases de datos y la creación de una encuesta aplicada a informantes clave en los siguientes países: Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana y Perú.

- Significaciones de la maternidad adolescente entre mujeres jóvenes residentes en Tijuana-México. (Llanes, 2014): el objetivo de la investigación es dar respuesta a los siguientes interrogantes “¿Cómo las mujeres que fueron madres en la adolescencia reconstruyen la experiencia de la maternidad en sus relatos de vida? ¿Cómo las

mujeres que tuvieron un primer hijo siendo adolescentes comprenden a la adolescencia como período de la vida? Y ¿De qué manera se relaciona la experiencia de la maternidad adolescente con otras experiencias durante la trayectoria de vida de las mujeres?”. El método empleado fue el biográfico “y se empleó como herramienta metodológica los relatos de vida, los cuales posibilitan identificar acontecimientos centrales en la vida de una persona”. Entre las conclusiones que arroja el estudio se plantea el hecho de que aún los padres obligan a las hijas a casarse para mantener el estatus social de la familia, el estigma social al que conlleva este estado, cómo las jóvenes madres tuvieron que dotar “de sentido positivo su experiencia como madres, las jóvenes han reconstruido su identidad y re-significado la vivencia de la maternidad”, cómo para muchas la maternidad implicó el abandono de los estudios y/o trabajos, igualmente plantea la necesidad de fortalecer el debate sobre la interrupción temprana del embarazo y buscar mecanismos para afrontar el tabú sobre la sexualidad juvenil desde un enfoque de derechos y no de riesgo.

Ahora bien, frente a esta situación surgen también voces como las de Vanegas y Oviedo (2007), que afirman que la maternidad es

comúnmente considerada por la mayoría de las personas como un hecho natural o dado, que realiza y completa a la mujer, fructifica el amor de la pareja y concretiza el triunfo de la vida ante la muerte al trascender en los hijos. Es también una función considerada instintiva y fundante —tanto de la identidad femenina, como del orden social de género—, en tanto que instituye y legitima la supuesta esencia femenina y la supuesta división natural del mundo en dos esferas (público y privado), que complementa y armoniza con el orden heterosexual y el orden social. (p. 159)

Obviamente, estas visiones se dan en el marco de lo que Sánchez y Palacio (2013) denominan el discurso Hegemónico y contra hegemónico, que si bien lo refieren al hecho de naturalizar en la figura femenina el cuidado, cabe también ampliarlo en el hecho de naturalizar la maternidad como el fin último de cualquier mujer. Además, es de tener en cuenta que el embarazo no necesariamente conduce a la maternidad, dado que la primera no es garante de la segunda; Kinsley & Lambert (2006) afirman que “las madres no nacen, se hacen” y eso sucede no sólo por el contexto sociocultural y afectivo, sino también porque a nivel biológico las mujeres producen “hormonas maternas” que son las garantes de avivar la tendencia protectora de la mujer hacia su prole y las cuales se desarrollan durante el embarazo, sin embargo, parece que este proceso no se da en todas las mujeres de la misma manera.

La maternidad hace referencia al conjunto de creencias, relaciones de interacción, intercambio afectivo, cuidado y educación que lleva a cabo una mujer con su hijo o hija. Es de tener en cuenta que muchas mujeres deciden delegar el maternar a otros miembros de su familia, normalmente mujeres, en algunos casos mientras la joven madre está en edad de asumirlo y en otros, de manera permanente; como lo plantean Salazar y Rodríguez (2007) citando a Smith-Battle quien afirma que la mayoría de madres adolescentes confían el cuidado de sus bebés a las abuelas. Lo que se confirma además, en el artículo de Marín Rengifo y Palacio Valencia “La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos” realizada en el 2015 en la que se evidencia la participación de los abuelos y abuelas en los procesos de crianza y/o cuidado de los nietos y nietas, ya sea de manera central o periférica.

En la literatura encontrada se ve notoriamente un enfoque hacia la madre adolescente en cuanto a cómo cumple su rol (Llanes, 2012; Sánchez, 1999; Restrepo, 1998, Vanegas y Oviedo, 2007), cómo se siente (Muñoz, 2010; Stern, 1997), cómo vive la maternidad y sus consecuencias (ONE, 2011; Oviedo y García, 2011), de qué manera cambia su proyecto de vida y su identidad (Ortega, 2013; Thomas, 1996; Binstock et al, 2013), sin embargo, encontrar investigaciones centradas en los hijos de éstas es mucho más difícil, cuál ha sido su experiencia, cuál consideran ellos fue la participación de su madre tanto en la crianza como en el cuidado y qué tanto afectó que fuesen tan jóvenes, por lo cuál, de allí parte la pregunta central de la presente investigación: ¿Cuál es la percepción sobre el cuidado materno adolescente según la experiencia de los hijos e hijas?

Se tiene entonces que el cuidado designa a

la acción de ayudar a un niño o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Engloba, por tanto, hacerse cargo del cuidado material (trabajo), del cuidado económico (costo) y del cuidado psicológico (afectivo, emotivo, sentimental).

Puede ser realizado de manera honoraria o benéfica por parientes en el marco de la familia, o puede ser realizado de manera remunerada en el marco o no de la familia (Batthyány, 2004 citado por Acosta, 2015, p. 42).

Así mismo, el

cuidado es una acción entre dos personas: Una provee el cuidado y la otra lo recibe;

tradicionalmente se ha estudiado con más detenimiento a la persona que se encuentra en la

posición de cuidadora que aquella que es cuidada, sus características poco se han explorado. (Micolta, Escobar y Maldonado, 2013, p. 286)

y es esta una de las razones que justifica la pregunta de investigación, puesto que como se afirmaba en el párrafo anterior, son muchos los estudios sobre el cuidado y el papel del cuidador/a pero la voz de quien recibe el cuidado ha sido poco escuchada

Ahora bien, el término cuidado según Marie Françoise, citada por Alvarado (2004), hace referencia a “mantener la vida asegurando la satisfacción de un conjunto de necesidades indispensables para la vida, pero que son diversas en su manifestación”, por su parte Tronto (1993) citado por Esquivel, Faur y Jelin (2012) afirma que “el cuidado se refiere a actividades de la especie que incluyen todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar el mundo en el que vivimos, haciéndolo lo mejor posible”, según estas autoras “las lógicas del cuidado responden a patrones sociales y culturales de relaciones entre géneros y entre clases sociales. En este sentido, la manera en que una sociedad encara la provisión de cuidados a la infancia tiene implicaciones significativas para el logro de la igualdad de género, al permitir ampliar las capacidades y opciones de hombres y mujeres, o al confinar a las mujeres a los roles tradicionales asociados con la feminidad y la maternidad”. Así mismo, Pascale Moliner (2011) citada por Sánchez y Palacio (2013) plantea sobre el trabajo del cuidado, que no es solamente cuidar al otro, pensar en el otro, preocuparse intelectual y afectivamente por el otro, sino ante todo hacer algo, producir un trabajo que contribuye directamente a mantener o preservar la vida de otro y de sí mismo/a.

La investigación realizada en el 2010 por Claudia Sandra Krmpotic y Lia Carla de Leso: “Los cuidados familiares. Aspectos de la reproducción social a la luz de la desigualdad de género” plantea cómo son tres los actores en el proceso del cuidado: Familia, Estado y comunidad, y destaca que han sido las mujeres las que han tenido a su cargo dicha tarea; inicialmente, las mujeres de edad mediana pero con mayor frecuencia, hoy día, mujeres de edad avanzada; esto debido a que la mujer ingresó al mercado laboral, asumiendo normalmente las abuelas esta labor. Plantean también que a futuro las capacidades de cuidado de las familias disminuirán o para que no suceda, la mujer se verá cada vez sometida a mayores exigencias asumiendo el rol de cuidadora pero también estando en el mercado laboral.

A propósito, Hochschild (2009) citada por Delbosco (2012), al respecto

señala cuatro modelos de cuidado familiar, el tradicional representado por la imagen y el lugar de la madre como ama de casa y cuidadora. El posmoderno que proyecta la imagen de la madre trabajadora, cuidadora que lo hace todo, sin ningún otro soporte. El moderno frío, que alude al desplazamiento del cuidado familiar a un ámbito impersonal mediado por una retribución de pago de servicios como: las guarderías, los hogares geriátricos y las instituciones de salud. Y el último, lo refiere la autora, a un moderno cálido donde se conjugan los niveles del cuidado familiar y el institucional con la distribución equitativa entre todos los integrantes de la familia que se encuentran en condiciones de brindar cuidado en la esfera privada y doméstica. (Delbosco, 2012, p. 102).

Es importante precisar que el cuidado establece unas tareas las cuales en palabras de Krmpotic y De Leso, engloban

hacerse cargo del cuidado material que implica ese tipo de trabajo, del cuidado económico basado en sus costes, y del cuidado psicológico que deriva del vínculo afectivo, emotivo, sentimental que se establece. Llevando a cabo tareas relacionadas con la limpieza del hogar, la ropa, la personal, la preparación de alimentos, pero también todo lo concerniente, como se decía anteriormente, a la economía familiar, el seguimiento a la salud de la persona a cargo, muchas veces descuidando la suya propia, también el cuidado de la salud mental para lo cual son ellas las principales donadoras de afecto. (2010, p. 97)

Por otra parte, las autoras traen a colación el tema del coste del cuidado para la cuidadora, que va desde el privarse de una buena calidad de vida, oportunidades de empleo y desarrollo profesional, entre otras, dándole todo esto unas características sujetas también al contexto, en el que existen distintos mensajes culturales, donde se alientan el sacrificio y la abnegación femenina en relación con el cuidado de los enfermos y miembros dependientes en general, que puede desembocar el deseo de que quien recibe el cuidado sea agradecido, responda a la “deuda contraída” en esta medida la ética hacia el cuidado tiene su lado “oscuro”; al punto que citan a Izquierdo (2003) para plantear que en ocasiones la

“realización de la cuidadora sólo tiene lugar en el cuidado, razón por la que puede adoptar una actitud abusiva, descubriendo dependencias donde no las hay, creándolas, impidiendo que el otro se haga cargo de sí mismo, ya que cuanto más autosuficiente sea más desrealizada deviene ella” (Krmpotic y De Leso, 2010, p. 97)

Vale la pena mencionar en este punto la historia de Martha Nussbaum en su libro Paisajes del pensamiento, en el capítulo “Las emociones y la primera infancia” donde trae a colación un caso

llevado por el pediatra, psiquiatra y psicoanalista Winnicott, en el cual un “joven estudiante de medicina, padecía una incapacidad de expresar de manera espontánea pensamientos personales” lo que afectaba la manera en que se relacionaba con otras personas, en el transcurso de la terapia salió a la luz que el joven “había estado sometido a una educación insensible, rígida y llena de angustia. Su madre se exigía perfección e interpretaba cualquier carencia de la criatura como un indicio de no haber logrado la perfección deseada”. En la terapia el joven logra descubrir mediante los recuerdos, el sostenimiento agobiante al que fue sometido y así también a sus propias exigencias de perfección en todo, que lo convirtió en un niño incapaz de permitirse tener necesidades. (Nussbaum, 2008, p. 228).

Por tanto, el tipo de cuidado, concretamente en la etapa de la niñez, puede traer costes a distintos niveles, como lo corroboran Esquivel, Faur y Jelin (2012) cuando afirman que:

“en el caso de la niñez, además, los déficits y demandas insatisfechas en un momento dado dejan sus marcas en el desarrollo futuro, con efectos que se manifestarán a lo largo del curso de vida de esos/as niños y niñas descuidados/as hoy” (Pp. 11-12)

Por otra parte, un aspecto importante que hace parte del cuidado es el manejo de la autoridad, tal como lo plantea Micolta (2011) en su ponencia “El cuidado de los hijos(as) de madres y padres migrantes” en donde toca un punto importante y es cómo la migración da pie a que en las redes de cuidado surjan otros cuidadores distintos a la madre y el padre, pero también cómo

“para los cuidadores(as) cuidar de un niño(a) implica disciplinarlos y para que esto sea posible necesitan tener autoridad sobre él o ella, en este sentido se podría decir que la autoridad es consustancial al cuidado, porque cuidar implica proteger, orientar” (Micolta, 2011, p. 16)

Por tanto, se puede deducir que la autoridad es necesaria, pero que a la vez puede ser asumida por cualquier persona del contexto del niño o la niña sin que sea necesariamente del cuidador(a).

Al hacer referencia al cuidado se deben tener en cuenta también aspectos como los que relaciona Letablier citada por Micolta, Escobar y Maldonado (2013, p. 285) para ella el cuidado o *care* alude: 1) a los cuidados como una actividad, a los servicios de ayuda –bien sean logrados en el ámbito público o en el mundo privado de la familia- y a las responsabilidades que implica para el sujeto que cuida: 2) a los aspectos materiales, afectivos y morales. También apunta que en consecuencia, la aplicación del concepto en las investigaciones es exigente, implica razonar, en la acción de cuidar, sobre los aspectos materiales, cognitivos, emocionales y relacionales de las personas involucradas, así como la interacción entre el cuidador, la persona cuidada y el entorno.

Por su parte, Arlie Russell Hochschild (1990) citada por Batthyány define el cuidado como:

“el vínculo emocional, generalmente mutuo, entre el que brinda cuidados y el que los recibe; un vínculo por el cual el que brinda cuidados se siente responsable del bienestar del

otro y hace un esfuerzo mental, emocional y físico para poder cumplir con esa responsabilidad. Por lo tanto, cuidar a una persona es hacerse cargo de ella (...) El cuidado es el resultado de muchos actos pequeños y sutiles, conscientes o inconscientes que no se pueden considerar que sean completamente naturales o sin esfuerzo.... Así nosotras ponemos mucho más que naturaleza en el cuidado, ponemos sentimientos, acciones, conocimiento y tiempo” (Batthyány, 2008, p. 178)

Por otra parte, Batthyány cita a Trudie Knijn y Monique Kremer (1996), quienes definen el cuidado como la provisión diaria de atención social, física, síquica y emocional a las personas y afirman que esta provisión de cuidados puede asumir distintas características:

- a. puede ser provisto por trabajo remunerado o no remunerado,
- b. puede ser provisto sobre la base de un acuerdo o de forma voluntaria,
- c. puede ser provisto de forma profesional o basado en obligaciones morales.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se puede afirmar que el cuidado hace referencia a todas aquellas actividades que realiza alguien a favor de una persona dependiente sea un adulto hombre o mujer o un niño o niña, así mismo, se aprecia que existe coincidencia entre las autoras en cuanto a que el cuidado es realizado comúnmente por mujeres quienes brindan atenciones y servicios en los aspectos físicos, económicos, psicológicos, morales, cognitivos o dicho en palabras de Batthyány material, económico y psicológico. Así mismo, que dicha labor puede ser remunerada o no, puede hacerse de manera voluntaria o impuesta y puede ser brindada profesionalmente o basada en obligaciones morales. Finalmente, se destaca que ante el cuidado

existen tres actores: Familia, Estado y Comunidad y que éste ocasiona que se activen mediante ellos distintos tipos de redes lo que nos lleva a hablar de modelos de cuidado familiar.

El concepto de cuidado abarca muchos aspectos al igual que el de maternidad y el de maternidad adolescente, de hecho, es por esto que existe una gran variedad de investigaciones, sin lograr que dichos temas se agoten, sino que, como en este caso, se entrecruzan para comprender fenómenos tan de actualidad como los aquí expuestos. es por esto que la presente investigación se sustenta en la escasa investigación que existe a nivel de Colombia sobre la experiencia de cuidado desde la óptica de los hijos e hijas de madres adolescentes. Por tanto, dar respuesta al interrogante propuesto ayudaría a identificar qué aspectos en la experiencia de cuidado en las diversas dimensiones que ejercen las madres adolescentes se están dando y de qué manera lo están haciendo, con el fin de conocer y aportar a la comprensión de este fenómeno desde otra óptica.

Objetivos

Objetivo General

Interpretar las percepciones sobre el cuidado maternal adolescente a partir de la experiencia de los hijos e hijas.

Objetivos Específicos

- Identificar las prácticas de cuidado que llevan a cabo las madres adolescentes desde la experiencia de los hijos e hijas en los componentes cognitivos, emocionales, valorativos y éticos.
- Describir el papel y lugar que tienen las redes familiares y sociales en el proceso de cuidado según la experiencia de los hijos e hijas de madres adolescentes en cuanto al tiempo y al espacio, agentes familiares y sociales.
- Analizar el proceso de cuidado dado por la madre adolescente según la experiencia del hijo y la hija, en cuanto al tiempo, el espacio, las prácticas de alimentación, aseo, descanso y juego.

Capítulo II

Fundamentación Metodológica

Como se expuso en el capítulo anterior, la presente investigación busca dar respuesta al interrogante: ¿Cuál es la percepción sobre el cuidado materno adolescente según la experiencia de los hijos e hijas? Y tiene como soporte las preguntas subsidiarias: ¿Cuáles son los componentes cognitivos, emocionales, valorativos y éticos sobre el cuidado que tienen las madres adolescentes según los hijos y las hijas?, ¿cómo es el proceso de cuidado dado por la madre adolescente según la experiencia del hijo y la hija? Y ¿en el proceso de cuidado dado por la madre adolescente qué papel y lugar tienen las redes familiares y sociales según los hijos y las hijas?, las cuales metodológicamente se convirtieron en los objetivos general y específicos, también expuestos en el apartado anterior.

De otro lado, la presente investigación establece su base epistemológica en el construccionismo social

el cual debe ser entendido como una forma de generar nuevas formas de conocimientos que ayudan a repensar la sociedad y los individuos que la constituyen. Justifica el saber teórico en sí mismo, defiende que no hay ninguna forma privilegiada de acceso a la realidad y

considera innecesario buscar en la correspondencia entre nuestras ideas y la realidad externa la validez de los principios que la guían” (Garrido y Álvaro, 2007).

La relevancia de este enfoque radica en que el construccionismo social nos ayuda a comprender una realidad a partir de las relaciones, ya que dicho enfoque no se centra en la individualidad, al contrario, se basa en la relevancia de establecer vínculos interpersonales que hacen la construcción del mundo social.

El construccionismo social según su vinculación al contexto social y cultural específico, permite dar cuenta de las significaciones que construyen entre sí de manera cotidiana las personas; de este modo cada discurso, el uso del lenguaje y las expresiones; consienten la construcción, la re- significación y la transformación de los marcos de referencia. Pues, al entrar en coordinación con otros y otras, el mundo se convierte en significativo para él y para ella y desde allí, construyen identidades según intereses, metas, ideales, valores o pasiones compartidas.

Para Gergen (2006) el objeto de estudio son las relaciones, en esa medida se hace pertinente el enfoque dado, pues se pretende también conocer y analizar las relaciones existentes entre las adolescentes en el momento de cuidar a sus hijos e hijas. Dichas relaciones no solo se refieren a las que se establecen con otros sujetos, también se reconoce la importancia de lugares, momentos u objetos que están presentes [...] “a partir de este panorama, el ser humano desde su nacimiento se encuentra bajo la influencia de las relaciones de su comunidad, y en las acciones coordinadas es que empieza a construir, deconstruir y co-construir de manera constante los significados” (Gergen, 2006).

Así mismo, el construccionismo social sostiene que el conocimiento se produce dada la interacción de las personas dentro de sus comunidades, lo cual es guiado por supuestos, creencias y valores concretos, esto mediado por diferentes lenguajes y sus correspondientes significados que se asignan dependiendo la situación determinada, enmarcando todo el proceso de interacción y de trasmisión de conocimientos, a partir de lo cual se construye y desarrolla una realidad cultural.

Gergen y Gergen, (2011), plantean que la idea fundamental de la construcción social parece bastante sencilla, pero es a la vez profunda: todo lo que consideramos real ha sido construido socialmente. O lo que es más radical, nada es real hasta que la gente se pone de acuerdo en lo que es. Es de resaltar que cada construcción social está determinada por una realidad y no está por fuera de la construcción individual y/o colectiva, de allí parte la importancia del discurso dado que se convierte en el medio por el cual el yo y el mundo se articulan.

El objetivo del construccionismo social, consiste básicamente en explicar las nociones de la realidad; donde los significados influyen en las acciones, decisiones y comportamientos de los individuos, señalando que lo social no es algo simplemente alejado al sujeto sino que está en correlación constante entre los significados y nuevas expresiones que conforman la cotidianidad y explican la realidad; además de tratar de establecer que el conocimiento es construido desde las prácticas socioculturales y no desde el conocimiento edificado por el individuo.

Cañón Ortiz, Pelaez, Romero & Noreña Noreña (2005), destacan que en cuanto a la relación realidad-sujeto que conoce, el construccionismo afirma que se hacen acuerdos de significación

para evitar, entre otras cosas, que todo valga. Los seres humanos inventan discursos justificados por estos acuerdos de significación que, a su vez, dependen de la situación en la cual se encuentren y tienen sentido en microespacios. Si se saca una cosa de su contexto, ésta pierde su sentido inicial, en otro.

Dado que el objetivo de la presente investigación es “interpretar las percepciones sobre el cuidado maternal adolescente a partir de la experiencia de los hijos e hijas” se consideró que el enfoque metodológico más pertinente es la fenomenología, según Heidegger (1962) citado por Morse (2003) el término que se deriva de la palabra griega *fenomenon* significa “mostrarse a sí mismo”, poner en la luz o manifestar algo que puede volverse visible en sí mismo. La fenomenología necesariamente afirma la estructura existencial (experiencia vivida) (Morse, 2003, p. 168).

La fenomenología tiene que ver con la pregunta ¿cómo conocemos? Se trata de una búsqueda epistemológica y un compromiso con la descripción y clarificación de la estructura esencial del mundo vivido de la experiencia consciente, meditando reflexivamente sobre los orígenes de la experiencia,

La fenomenología como método de investigación se basa en la tesis de que hay estructuras esenciales a cualquier experiencia humana, y son las que constituyen cualquier experiencia. Cada experiencia única está compuesta de estructuras distintas que modelan la experiencia específica de manera única. Cuando estas estructuras son aprehendidas de manera consciente, adoptan un significado que es el significado (o verdad) de esa experiencia para los participantes.

El objetivo de la fenomenología, entonces, es describir el significado de una experiencia a partir de la perspectiva de quienes la han tenido – esto es, describir el significado de una experiencia a partir de la visión del mundo de quienes han tenido esta experiencia y como resultado le han adjudicado un significado-. (Morse, 2003, p. 173);

Fermoso (1988) citado por Rincón (2014) expresa que en la metodología fenomenológica, necesariamente se transita por tres fases:

- La liberación de los prejuicios: es el intento que hace el investigador por no incluir sus conocimientos previos, prejuicios o sistemas de creencias, los cuales son inherentes a todo ser humano, en tanto, se encuentra inscrito en un medio que enseña e impone tradiciones y creencias.
- Descripción: consiste en una organización sistemática de la información acumulada durante el proceso investigativo, con el objetivo de mostrar el fenómeno desde sus rasgos específicos y propios.
- Comprensión de la esencia: siendo el fin de la metodología fenomenológica “darle la vuelta al objeto”, la última fase se basa en la comprensión del fenómeno; sin embargo, “si el método fenomenológico, desvinculado de otras estrategias heurísticas, reconoce sus limitaciones, esto mismo le incita a completarse con la hermenéutica, que en esta tercera fase haría comprender mejor el fenómeno”. (Fermoso, 1988 citado por Rincón, 2014, p. 8)

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, es importante destacar que la presente investigación llega solo hasta la segunda fase, dado que es una investigación con un alcance descriptivo que comprende las características que determinan un fenómeno o realidad sin introducirse en la comprensión de éstos; en consecuencia, el tipo de la investigación es además exploratorio, dado que indaga acerca del tema del cuidado brindado por madres adolescentes desde la experiencia del hijo y la hija.

Por otra parte, y como ya sugiere el enfoque fenomenológico, el corte de la investigación es cualitativo, dado que este

aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimientos científicos. Busca comprender – desde la interioridad de los actores sociales – las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales. Estudia la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como fuente de conocimiento. (Galeano, 2011, p. 18).

Teniendo en cuenta que la pregunta que motiva la presente investigación está enfocada a explorar las prácticas de cuidado de madres adolescentes desde la experiencia de los hijos, se optó por la entrevista estructurada focalizada puesto que esta “permite obtener datos mediante un diálogo entre el investigador y el entrevistado. Puede verse como una conversación que tiene una intencionalidad y una planeación determinadas las cuales dirigen el curso de la charla en razón del objetivo estipulado previamente.” (Bautista, 2011, p. 170). En cuanto a que la entrevista sea estructurada Bautista (2011) refiere que

se lleva a cabo siguiendo un esquema establecido, con preguntas concretas y definidas con exactitud. Sigue un programa conformado por pregunta-respuesta. Es el modo más convencional de entrevista y se desarrolla con base en un listado fijo de preguntas cuyo

orden y redacción permanece invariable. Cumple la función de asegurar que el investigador cubre todo el tema en el mismo orden para cada entrevista.” (p. 171) .

De otro lado, el término focalizada se refiere a que el entrevistado se le preguntará por una experiencia concreta, en este caso el interés está focalizado en la experiencia de las prácticas de cuidado brindadas por madres adolescentes a través de la voz de los hijos y las hijas.

Teniendo en cuenta que Galeano plantea tres momentos en el proceso investigativo cualitativo, estos se llevaron a cabo de la siguiente manera:

Exploración: esta “permite entrar en contacto con el problema o situación que se investiga”. (Galeano, 2011, p. 35) En este momento fue fundamental la revisión documental basada inicialmente en la categoría de la maternidad adolescente, de los antecedentes encontrados se derivó el campo temático y el anteproyecto como tal.

Focalización: aquí se “centra el problema estableciendo relaciones con el contexto. Permite agrupar, clasificar, dar cuenta de la trama de nexos y relaciones, concretar aspectos o dimensiones, definir lo relevante e irrelevante”. (Galeano, 2011, p. 35) Es así que en este momento se derivó un interés especial por el cuidado brindado por estas madres, teniendo en cuenta, como se refleja en la Problematización, que este tema había sido abordado especialmente desde la voz de las madres y/o cuidadoras se decidió que se tendría en cuenta la voz de los hijos e hijas, su experiencia en cuanto a los cuidados recibidos. Se definió por tanto como sujetos participantes los hijos e hijas de madres adolescentes, que estén entre los 18 y los 30 años para

que tengan criterio de resignificar esa experiencia de cuidado, que vivan en Armenia, que hayan llevado sus madres una maternidad con o sin conyugalidad y en proceso de escolarización, por tanto con dependencia económica.

Profundización: esta “pretende reconfigurar el sentido de la acción social, interpretar, desligarse de la experiencia concreta que le dio sentido para construir nuevos conceptos, categorías, teorías.” (Galeano, 2011, p. 35). Aquí, se llevó a cabo como técnica de investigación trece (13) entrevistas estructuradas focalizadas, la unidad de observación fue la percepción de la experiencia de cuidado narrada por los hijos e hijas de madres adolescentes, como ya se explicó, teniendo como instrumento la guía de entrevista, y como instrumentos de registro de información: grabadora, papel y lápiz, la información obtenida se transcribió, se organizó en la matriz por agregados según la categoría correspondiente, con base en ello se realizó el análisis mediante códigos abiertos y axiales. Se aclara, que debido a que las entrevistas fueron grabadas, previa autorización de los sujetos participantes, se cuenta en físico con un formato de consentimiento informado firmado por cada uno de ellos; así mismo, se les informó que se usaría el anonimato al referirse a sus experiencias en el análisis y la confidencialidad en el manejo de la información, puesto que sólo se tuvo un uso académico, teniendo en cuenta lo anterior acataron los lineamientos éticos a tener en cuenta en cualquier investigación científica.

Capítulo III

Hallazgos

En la experiencia de cuidado es importante partir del hecho que éste encierra en sí una serie de aspectos culturales que han ido evolucionando, de alguna manera, con el cambio generacional. Se encuentra que ante la pregunta sobre la historia de la maternidad adolescente de la madre ¿Qué recuerda, cómo fue? Si considera que la madre sabía sobre cómo cuidar los hijos y cuál fue el contexto del embarazo, entre otras; que a su vez se resume en el primer objetivo: Identificar las prácticas de cuidado que llevan a cabo las madres adolescentes desde la experiencia de los hijos e hijas en los componentes cognitivos, emocionales, valorativos y éticos. Se encontró que los hijos manifiestan que:

El ser madre adolescente como una experiencia dura

La presente categoría de análisis integra una serie de temas entre los que se cuentan:

- El ser madre adolescente y el aprender del maternaje.
- “Nunca se aprende a ser mamá”.
- La que es buena mamá lo es sin importar la edad.
- El ser madre adolescente y las tipologías familiares.

En lo que respecta a “ser madre adolescente y el aprender del maternaje”, en la mayoría de las entrevistas realizadas se encontró que desde las narrativas familiares, lo expresado por las madres adolescentes a sus hijos de esa etapa de la vida, la señalan como una experiencia difícil por los cambios que trajo a su diario vivir. Es así que afirman sobre la madre “estudiaba y creo que también hacia cosas de trabajo o algo así como cosas de estilista” (H2), “estuve un tiempo con mi abuelita porque a mi mamá le tocaba trabajar y todo eso” (H3); “la maternidad de mi mamá fue muy dura porque ella era muy joven cuando me tuvo y no sabía como criar un hijo” (H6), “Yo creo que le tocó muy duro porque a ella le tocaba irse a trabajar, le tocaba irse a trabajar, en lo que resultara, cogiendo café, hasta donde yo me acuerde y prácticamente a sacarme a mí adelante también, darme las cositas, porque mi abuelita de por sí la mamá de ella fue muy dura” (H8).

Frente a este asunto Oviedo y García (2011) plantean que

tener un hijo o una hija las hace madurar -pasar de niña a adulta-; las remite a la vivencia de un ideal de adultez que tiene como signo dedicarse a “cosas serias”, como asumir el cuidado de otro que le pertenece, esto es, adquirir la marca identitaria Madre, que implica responder por otro, pensar en otro, dedicarse a otro y satisfacer a otro: el hijo o hija. (p. 937).

El quedar embarazada en edades entre 14 – 15 años, trae consigo una serie de ajustes en el estilo de vida, para lo cual no se está preparado, máxime cuando se está en un proceso de desarrollo y maduración propia de la adolescencia, para entrar a asumir no sólo cambios en lo

físico para albergar al nuevo ser, sino estar dispuesta emocionalmente para los impactos que ello conlleva.

Para el caso del presente estudio se encontró que un informante manifestó que lo mejor hubiese sido que la madre recurriera al aborto, lo que habla de cómo el soporte dado sobre todo en la época de infancia trajo consigo privaciones sobre todo afectivas que en la adultez temprana se reflejan en gran medida en una falta de sentido de vida, derivadas de unas experiencias de infancia complejas, como el ser hija huérfana con padres vivos, lo que la convirtió en una persona que creciera con deprivaciones sobre todo del tipo afectivas.

Otro reto que debe afrontar la adolescente ante la noticia del embarazo, es el comportamiento que asuma su pareja, de aceptación o no de la nueva responsabilidad. Desde los hallazgos del presente estudio, se encontraron casos donde la pareja, acepta y asume el compromiso de ser padre, por tanto, se convierte en un apoyo para la nueva madre,

“Se casó antes de estar embarazada, a los 17 años, ese mismo año quedó embarazada me tuvo a mí. El tema era que culturalmente como que estaban preparados las hijas de mis abuelitos para casarse a temprana edad y para formar familia a temprana edad... es una maternidad que es independiente porque pues bueno no es tanto que piensa la familia, ya se asume con más independencia porque ella tenía un hogar con mi papá, el apoyo” (H1),

Así mismo, “Ella vivía con mi papá y ya se había ido con él y quedó embarazada, ellos me cuentan, mi familia y pues ahí ya me tuvo, ella quería irse con mi papá, enamorada yo creo” (H3)

De igual manera hay una disposición para la conformación de un nuevo hogar.

En el trabajo de campo, se encontró sólo un caso donde el padre rechaza y niega su condición, dejando en soledad a la adolescente durante la gestación y crianza de la hija. Manifiesta el informante “Mi mamá me cuenta que cuando ella me tuvo pues muy duro, si porque la familia de ella no la apoyaban, ni mi papá tampoco la apoyaba” (H10).

La reacción del grupo familiar de la adolescente es otro asunto que debe afrontar la joven. En la mayoría de los casos los grupos familiares maternos acogen sin complicación alguna a la adolescente embarazada, al hijo o hija al nacer y en algunos casos a la pareja misma. Sin lugar a dudas, el apoyo de los padres y hermanos de la joven es fundamental para hacerle frente al proceso de ser madre.

Es de señalar que en un solo caso de los abordados, se encontró un rechazo categórico a la adolescente por su embarazo, empero fue acogida por la familia paterna, quienes brindaron el acompañamiento requerido para la experiencia de ser madre en una etapa compleja como la adolescencia.

Una de las subcategorías encontradas fue denominada “el ser madre adolescente y el aprender del maternaje”, la constante en todos los casos consultados, fue la inexperiencia de las jóvenes en materia de cuidado de los niños/as; algunos afirman que incluso la falta de conocimiento en torno al maternaje lindaba con la ingenuidad. Así las cosas, actividades tales como, el amamantar, preparar un tetero, cambiar un pañal, acunar, entre otras, las adolescentes las tuvieron que aprender paso a paso, gracias al acompañamiento brindado por las figuras maternas.

Para varios de los hijos, según lo que les han relatado sus madres, la etapa inicial revistió tanta complejidad que consideran que “Nunca se aprende a ser mamá”, porque el proceso mismo de gestación, el nacimiento y las diferentes etapas del ciclo vital por las que pasa el hijo/hija, es un aprendizaje constante, un ensayo error, porque está circunscrito a las condiciones de contexto, de forma de pensar y actuar de los padres, de las dinámicas familiares, de las posibilidades socio económicas.

Otra aseveración que hacen los hijos/hijas de madres adolescentes es que “la que es buena mamá lo es sin importar la edad”: lo que coincide con lo manifestado por Lawlor & Shaw (2002) citado por Nóbrega (2009), “la edad no es el factor determinante de las dificultades, sino los factores económicos, sociales, culturales y personales que acompañan a la maternidad temprana” (p. 31).

Para algunos no es un momento oportuno para asumir dicha responsabilidad, porque no se cuenta con la suficiente madurez física, mental ni emocional para la crianza de un nuevo ser, y así lo comentan

no es la misma madurez que tiene una mujer que tiene su hijo a los 24 o 25 años a una mujer que tiene sus hijos a los 14, 15 años, porque todavía le falta mucho camino por recorrer, si, entonces no van a tener el mismo sentido de responsabilidad que tiene una mujer más madura o una mujer que sí ha buscado sus hijos (H5).

El ser madre va mucho más allá de dar vida en un vientre, implica pensar en las necesidades que se deben satisfacer a ese nuevo ser para que tenga una buena calidad de vida, para ello se

requiere de una nutrición balanceada, el vestuario, propender por una buena salud, un desarrollo acorde a sus etapas de formación y ni qué decir del compromiso social de forjar un ser humano que se integre a la sociedad.

Contrario a lo expuesto en párrafos anteriores, para muchos de los entrevistados, el ser madre adolescente la provee de todas las condiciones y capacidades para asumir la responsabilidad humana y social con relación al niño, niña. Consideran que, desde la experiencia vivida, el tesón y la disposición de lucha de la joven por sacar adelante a su hijo/hija da cuenta que no se necesita de tener una edad en particular (adulta) para concebir un hijo/hija, es por esto que

la sociología y la antropología han planteado la necesidad de concebir a la maternidad adolescente como una experiencia subjetiva, resaltando las narrativas y los significados que las propias jóvenes le confieren a dicha experiencia y sus interrelaciones con otras vivencias. Lo anterior remite a una concepción particular de actor social en la que las madres adolescentes son percibidas como sujetos que construyen significados y a pesar de los constreñimientos sociales y económicos son capaces de tomar decisiones, construir, negociar y reconfigurar nuevas identidades como madres y adolescentes a lo largo de su trayectoria de vida. (Llanes, 2012, p. 240).

Un aspecto de relevancia en las narrativas reconstruidas, fue lo alusivo a las tipologías familiares por las que se moviliza la madre adolescente con su hijo/hija. Así las cosas, se encontraron las siguientes:

- Familia monoparental. En uno de los entrevistados se evidenció que en una etapa de la vida, madre e hijo conviven en su propio espacio, para lo cual abandonan el escenario de la familia materna quién los acogió durante los primeros años de vida del hijo de la adolescente.

Posterior a la familia monoparental, la madre rehace su vida con una nueva pareja y el hijo retorna al seno de la familia materna.

- Familia nuclear. La conformada por los padres adolescentes y su descendiente. En algunos de los casos referenciados se encontró dicha tipología, empero la mayoría se disolvieron, por la ruptura afectiva entre los padres. Tan sólo en cuatro de las narrativas se encontró que al momento prevalece la familia nuclear, con la presencia en tres de ellas de más hijos además del nacido en la etapa de la adolescencia de la madre, una de estas familias se disuelve cuando la madre fallece y la hija entrevistada pasa a vivir con la abuela, posteriormente lo haría un hermano.

- Familia extensa. Es la más predominante en la mayoría de los casos. Se caracteriza por la presencia de varias generaciones en un mismo espacio familiar, es decir, donde se encuentran abuelos, hijos, hijas, primos, tíos, y en ocasiones hasta yernos y/o nueras.

Como bien se mencionó, la familia materna con frecuencia es receptora de la adolescente y su hijo/hija. Se presentan casos como, por ejemplo, el que continúen ambos haciendo parte constitutiva del grupo familiar o que la madre conforme un nuevo hogar y el hijo/hija se quede con los abuelos y tíos.

- Familia recompuesta. Es la que usualmente la madre conforma con otra pareja diferente al padre del hijo /hija que tuvo en la adolescencia.

La segunda categoría de análisis son: las redes de apoyo y el que sean importantes para la madre adolescente, que a su vez responde al segundo objetivo: Describir el papel y lugar que tienen las redes familiares y sociales en el proceso de cuidado según la experiencia de los hijos e hijas de madres adolescentes en cuanto al tiempo y al espacio, agentes familiares y sociales.

Desde lo personal, la madre adolescente debe asumir procesos de aceptación de su nuevo estado, así como de toma de decisiones, entre el vivir la experiencia de la crianza y cuidado, delegarla o compartirla. Es por esto que las redes de apoyo juegan un papel preponderante porque son éstas las que proveen a la joven la seguridad necesaria para que pueda asumir los cambios y la responsabilidad que implica el ser una madre sin la suficiente experiencia en cuestiones de maternaje.

Las redes de apoyo, por lo general, contribuyen como soporte emocional de la joven, así mismo, quienes aportan económicamente para el sustento de ambos o son cuidadores del niño/a, para que la madre adolescente pueda estudiar y/o trabajar.

Para Buz y Bueno (2006), citados por Rodríguez y Vidal (2014)

“las relaciones basadas en el cuidado y que se producen entre ambas generaciones – la de abuelos y nietos- suelen ser positivas y se ponen en marcha sobre la base del respeto y el cariño. Los abuelos expresan una gran satisfacción en la relación con sus nietos, ya que normalmente no tienen sobre ellos la autoridad y los deberes de los padres y perciben esta relación como más libre, menos rígida y menos cargada de responsabilidad”. (p. 271).

Para los hijos que el cuidado estuvo a cargo de las abuelas, normalmente ligado a la coresidencia sugieren que siempre se sintieron soportados, atendidos, queridos, siendo este un factor de protección como lo manifiestan Spieker y Bensley (1994) citados por Muñoz (2010), “Otro factor protector se relaciona con la coresidencia de la madre adolescente con la abuela, dado que dicha condición provee beneficios económicos y emocionales que ayudan la competencia parental de la madre adolescente y al bienestar de la misma”. (p. 55)

Teniendo en cuenta lo anterior, emerge la tercera categoría de análisis como es: “La experiencia de ser hija (o) de madre adolescente: una responsabilidad compartida”. Que da respuesta al tercer objetivo: Analizar el proceso de cuidado dado por la madre adolescente según la experiencia del hijo y la hija, en cuanto al tiempo, el espacio, las prácticas de alimentación, aseo, descanso y juego.

La categoría de análisis en mención, incluye las siguientes subcategorías.

- La crianza y las normas: una responsabilidad compartida.
- Los juegos de niños y niñas como diversión en la infancia.
- Las demostraciones de afecto por parte de quienes rodean a la hija de la madre adolescente.
- Los asuntos de familia como los principales discursos de familia.

En lo que respecta a la crianza y las normas: una responsabilidad compartida, surge porque las pautas de crianza y el establecimiento de las normas para la hija/hijo de la madre adolescente, es una función familiar que asume en la mayoría de las oportunidades la abuela materna, por ser

quien más permanece con el nieto/nieta, o sea, la crianza y las normas fueron una responsabilidad compartida entre las dos figuras maternas que hicieron presencia en su infancia, la madre adolescente y la abuela materna. Para los que fueron criados en familias nucleares, las figuras parentales (padre – madre) fueron las encargadas de dicho proceso. Los informantes manifiestan “Mi papá y ella, mi abuela y mis tías, si, mi abuela vivía con dos tías mías y ellas pues y yo les hacía caso a todas” (H3), “Yo creo que entre todos, pues porque, pues todo hay que decirlo, mi mamá trabajaba y estudiaba, entonces yo pasaba mucho tiempo con mi abuela, obviamente” (H4), “Pues entre mi mamá y mi abuela y pues mi papá, pero más que todo mi mamá y mi abuela” (H5). En otros casos, aunque muy pocos, es la madre adolescente quien asume el liderazgo de dichos aspectos cruciales de la formación de su hijo/hija.

Lo que sí se debe resaltar de todos los entrevistados, es que ninguno, sin excepción desconoce la importancia de las pautas de crianza y el establecimiento de las normas al interior de las familias de las cuales hicieron parte; así mismo, subrayan la importancia de la rigurosidad y exigencia en los procesos de formación humana y social.

En lo que respecta a la subcategoría “los juegos de niños y niñas como diversión en la infancia”, todos hacen alusión a que la esfera lúdica, en sus etapas de niñez las vivieron en compañía de familiares como tíos y primos, con los cuales compartieron juegos tradicionales que culturalmente están referidos a niños y niñas; experiencias que les permitieron afianzar la socialización secundaria. Los escenarios predilectos para los juegos de infancia, eran los interiores de las casas, los antejardines y los parques.

A propósito de las esferas del desarrollo humano, la afectiva es de relevancia para el ser humano, en consonancia con lo que se ha expuesto en apartados anteriores, el soporte afectivo lo han tenido en primera instancia de la madre adolescente, en la mayoría de los casos, en segunda instancia, los abuelos maternos, sobre todo la abuela, seguido de los tíos y primos. Para los casos de los hijos/hijas de las madres adolescentes que conformaron sus hogares con los padres biológicos, ambos fueron quienes brindaron el soporte afectivo.

En torno a los discursos de la infancia, como otra de las subcategorías, la mayoría de los entrevistados concuerda en señalar que la mayoría de éstos giraron en torno a los asuntos familiares, como por ejemplo, la situación económica, el aspecto laboral de la madre, del padre o de ambos, los problemas propios de la vida cotidiana y las decisiones de relevancia para los integrantes de la familia.

Finalmente, aparece la categoría denominada “la abuela materna como otra imagen de mamá”. La mayoría de los entrevistados coincidieron en resaltar la importancia de la abuela, sobre todo la materna, excepto un caso que hizo énfasis en la paterna; como la persona que los acompañó en el proceso de crianza y cuidado, dando el soporte afectivo, normativo, de principios y valores. Si bien, no desconocen la relevancia de la figura de la madre adolescente, sobreponen la imagen de la abuela materna, como de mayor relevancia y significado.

Solo en dos casos expresaron los hijos que la figura materna la relacionaban más con la abuela; expresan “yo digo que mi abuela es mi mamá, en todo el sentido de la palabra y a mi a quien me pregunte ella es mi mamá” (H5), lo cual se aprecia como una de las consecuencias de

delegar la crianza y el cuidado, si bien los hijos tienen claro quién es la madre, tienen como referente de respeto, autoridad y amor incondicional a la abuela. Por su parte hubo quien manifestó frente a su madre biológica “ella y yo parecemos hermanas, ella me ama y pues yo sí, yo también la amo pero yo ya no la veo como mamá y somos acá y peleamos pero luego nos hablamos normal, es que mi mamá es mi abuela y ella es mi hermana”(H13).

En las narraciones de los hijos, podemos ver cómo el ejercicio retrospectivo de pensar en la maternidad de la madre adolescente, les ayuda también a ellos a repensar su experiencia de cuidado y crianza. Como vemos, en la mayoría de los casos los hijos consideran que sus madres eran muy jóvenes para asumir dicha tarea pero por eso mismo la valoran aún más y se sienten comprensivos y hasta compasivos pues saben que fue un camino duro en el que tuvieron redes de apoyo que los ayudaron a ellos a su vez, a llegar a donde están. “Mantener la vida asegurando la satisfacción de un conjunto de necesidades indispensables para la vida, pero que son diversas en su manifestación” (Alvarado, 2004, p. 32), es la meta de estas madres adolescentes y para lograrlo vemos que se apoyan principalmente en sus madres puesto que como lo afirman Krmpotic y De Leso [las encargadas del cuidado eran] “En un principio, mujeres de edad mediana y, cada vez con mayor frecuencia, mujeres de edad más avanzada”. (2010, p. 96), esto se da a partir de que la mujer ingresa al mercado laboral, como lo hemos visto también en lo narrado por los hijos. Además, bien se conoce que “la familia siempre ha brindado cuidados a sus miembros y son las mujeres por excelencia quienes han asumido esta tarea” (Krmpotic y De Leso, 2010, p. 96).

Capítulo IV

Consideraciones Finales

Para concluir, es importante destacar que explorar el evento del cuidado desde una maternidad adolescente mediante la experiencia de los hijos e hijas permite comprender un poco mejor el fenómeno de la maternidad temprana y cómo también los hijos logran re-significar sus experiencias de cuidado durante la infancia, comprender y valorar a su madre y de hecho destacar su esfuerzo de salir adelante junto con ellos en la mayoría de los casos.

Las investigaciones que tratan sobre la cuestión de la maternidad adolescente lo hacen desde la voz de la madre o del cuidador/a, mas no de los hijos, poder explorar entonces en ese sentido, ayuda a abordar la maternidad adolescente desde otras lógicas y no solo a partir del momento particular en que asumen el embarazo y la maternidad, en otras palabras, ayuda a explorar el asunto en un plazo más largo en el tiempo. Es por esto que el logro de este trabajo de

investigación reside en la búsqueda y formalización de lo encontrado y aportado con relación a la temática.

¿Qué pasa a largo plazo con los hijos e hijas de madres adolescentes? Quizá es una pregunta que no se proyecta cuando se cuestiona por la maternidad temprana, dado que existe una marcada tendencia a encauzarse primero en el fenómeno como un problema y no como un objeto de estudio, así como también a enfocarse en el embarazo y la maternidad a corto plazo, en muchos concretamente en el evento y los cambios que asume la adolescente en su proyecto de vida inmediato.

Mediante la voz de los hijos, se puede comprender que si bien para estas mujeres sobrellevar la infancia de sus hijos/as se hace complejo en varios sentidos, logran llevar vidas dignas, estables, gracias a las redes de apoyo y especialmente a la figura de la abuela o abuela-madre, así mismo, se destaca que si bien se suele estigmatizar el embarazo adolescente también por cuanto hay una creencia a que se puede convertir en un ciclo vicioso es importante nombrar que para el caso de los informantes ninguno llegó a tener hijos en su adolescencia y de hecho, la mayoría de ellos al momento de la entrevista aún no los tenían, siendo todos mayores de 18 años.

Por último, las posibilidades que se despliegan de esta temática y más aún de este enfoque particular desde el cuidado teniendo como protagonistas a los hijos pueden seguir enriqueciéndose, por ejemplo, desde la exploración por género, la incidencia del matrimonio o la unión de hecho en el cuidado brindado por la madre, profundizar un poco más en la relevancia de

las redes de apoyo y cómo ellas influyen en los modelos de cuidado familiar planteados por Hochschild, entre otras temáticas posibles de tratar.

Referente bibliográfico

- Acosta, E. (2015). *Cuidados en crisis. Mujeres migrantes hacia España y Chile*. Universidad de Deusto, Bilbao.
- Alvarado García, A. (2004). *Ética del cuidado*. Aquichan, octubre (4), pp. 30-39. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74140405>.
- Andrade, R.S. (2015). *Análisis sociológico de la maternidad en jóvenes entre los 15 y 18 años de edad, habitantes del barrio Siloé de la ciudad de Cali*. Trabajo de grado para optar el título profesional de sociólogo. Universidad del Valle Santiago de Cali. Disponible en <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co:8080/bitstream/10893/9233/1/0534103-P-S-2016-1.pdf>.
- Batthyány, K. (2008). *Género, cuidados familiares y usos del tiempo*. Informe final de investigación Uso del tiempo y trabajo no remunerado de las mujeres en Uruguay (2007-2008), Montevideo, UNIFEM, INE. Disponible en <http://www.cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/sites/3/2013/archivos/Karina%20Batthy%C3%A1ny%20G%C3%A9nero,%20cuidados%20familiares%20y%20uso%20del%20tiempo.pdf>
- Bautista, P. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa. Epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá, Colombia: Manual Moderno.
- Binstock, G. y Näslund-Hadley, E. (2013). *Maternidad adolescente y su impacto sobre las trayectorias educativas y laborales de mujeres de sectores populares urbanos de Paraguay*. Papeles de Población, 19(78), pp. 15-40. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11229719002>

- Cañón Ortiz, O., Pelaez Romero, M. y Noreña Noreña, N. (2005). *Reflexiones sobre el socioconstruccionismo en psicología*. En: Diversitas: Perspectivas en Psicología, 1(2), Pp. 238-245. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/679/67910212.pdf>
- Carbonell, O. A., Plata, S. J., Peña, P. A., Cristo, M. y Posada, G. (2010). *Calidad del cuidado materno: una comparación entre bebés prematuros en cuidado madre canguro y bebés a término en cuidado regular*. Universitas Psychologica, 9(3), 773-785. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=000124&pid=S0120-0534201200020000700009&lng=pt.
- Delbosco, P.S. (2012). *La cultura del cuidado y la satisfacción laboral. Sostenibilidad, cuidado y vida cotidiana. Una aproximación desde Latinoamérica*. Octubre (1). 97-113. del Castillo Matamoros, S. E., Roth, A. N.; Wartski, C. I.; Rojas, R. y Chacón, O. A. (2008). La implementación de la política pública de salud sexual y reproductiva (SSR) en el Eje Cafetero colombiano: el caso del embarazo adolescente. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, enero-junio, 217-255. Disponible en <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/274>.
- Esquivel, V., Faur, E., Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES. Disponible en <http://www.unicef.org/argentina/spanish/cuidadoinfantil.pdf>
- Fermoso, P. (1988). *El modelo fenomenológico de la investigación en la pedagogía social*. Revista Educar, 14-15, pp. 121-136. Disponible en www.raco.cat/index.php/Educar/article/download/42218/90165
- FLASOG. (2011). *Factores relacionados con el embarazo y la maternidad en menores de 15 años en América Latina y el Caribe*. Disponible en <http://www.unal.edu.co/bioetica/documentos/2011/Maternidad.pdf>
- Galeano Marín, M. E. (2011). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín. Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Garrido, A. y Alvaro, J. (2007). *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw-Hill.
- Gergen, K. (2006). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Kinsley, C. y Lambert, K. (2006). *El cerebro maternal*. Investigación y ciencia, (354), 52-59.
- Krmpotic, C. S. y De Leso, L. C. (2010). Los cuidados familiares: aspectos de la reproducción social a la luz de la desigualdad de género. *Revista Katálisis*, 13(1), 95-101. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-49802010000100011

- Llanes Díaz, N. (2012). *Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva*. Sociológica, 27 (77), 235-266. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n77/v27n77a7.pdf>
- Llanes Díaz, N. (2014). *Significaciones de la maternidad adolescente entre mujeres jóvenes residentes en Tijuana-México*. (Tesis de grado doctoral). El colegio de la Frontera Norte, México. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140709030823/InformeFinalCorregido.pdf>
- Marín Rengifo, A.L. y Palacio Valencia, M.C. (2015). *La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos intergeneracionales*. Prospectiva. Revista de trabajo social e intervención social. Octubre (20). 279-304.
- Micolta, A. (2011). *El cuidado de los hijos(as) de madres y padres migrantes*. Revista Latinoamericana de estudios de familia, 3, Pp. 9 – 24. Disponible en http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef3_2.pdf
- Micolta, A., Escobar M. C. y Maldonado, M. C. (2013). *El cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes. Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*, eds. Yolanda Puyana, Amparo Micolta y María Cristina Palacio, 283-361. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Grupo de Estudios de Familia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Morse, J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Muñoz, T. (2010). *Maternidad adolescente: independiente y compartida*. Ponencia Seminario de actualización de infancia y adolescencia, Universidad Pontificia Bolivariana seccional Bucaramanga. Disponible en <https://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/1816/1748>
- Nóblega M. (2009). *La maternidad en la vida de las adolescentes: implicancias para la acción*. Revista de Psicología, 28(1). Pp. 29-54. Disponible en <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/242>.
- Nussbaum, M. (2008). *Las emociones y la primera infancia*. Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones. Pp. 205-283. Barcelona: Paidós.
- ONE. (2011). *Maternidad adolescente en República Dominicana: un problema que desconcierta panorama estadístico*, departamento de investigaciones, 4(40), boletín mensual Junio 2011 www.one.gob.do/Multimedia/Download?ObjId=2996
- Ortega, A. (2013). *Antes, durante y después del embarazo adolescente: Proyectos de vida y vivencias sobre su sexualidad*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/11724/1/489185.2013.pdf>.

- Oviedo, M. y García, M. C. (2011). *El embarazo en situación de adolescencia: una impostura en la subjetividad femenina*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2 (9), pp. 929 - 943. Disponible en <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/483/273>.
- Restrepo, J. (1998). *Perfil Psicosocial de la Maternidad en un Grupo de Adolescentes Madres de Manizales y su Área Metropolitana*. En Sánchez, R. y Restrepo, J. (comp.) (1998). *Maternidad y Paternidad Adolescente*, Editextos, Pp.49 – 62
- Rincón, C. (2014). *Sentidos de vida de adolescentes declarados en adoptabilidad*. (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.
- Rodríguez, M.C. y Vidal, C. (2014). *Solidaridad intergeneracional: jóvenes y adultos mayores en estrecha colaboración*. Prospectiva. Revista de trabajo social e intervención social. Octubre (20). 261-278.
- Salazar, A., Rodríguez, L. y Daza, R. (2007). *Embarazo y maternidad adolescente en Bogotá y municipios aledaños, consecuencias en el estudio, estado civil, estructura familiar, ocupación y proyecto de vida*. Persona y bioética, julio-diciembre, 170-185. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=83202907>.
- Sánchez, G. I. y Palacio, M. C. (2013). Cuidado familiar, orden discursivo hegemónico y contrahegemónico. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 5: 29-45. Disponible en http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef5_3.pdf
- Sánchez, R. (1999). *Padres y madres adolescentes de la ciudad de Manizales, una aproximación a su realidad psicosocial*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Stern, D. (1997). *La constelación maternal, un enfoque unificado de la psicoterapia con padres e hijos*. Barcelona: Paidós. Pp. 209-232.
- Thomas, F. (1996). *Maternidad y gestación de vida: su problematización al final del siglo*. En otras palabras... "Mujeres, salud y sociedad" (1). pp. 35-42. Disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/47696/2/maternidadygestacion.pdf>
- Vanegas, J. y Oviedo, M. (2007). *La maternidad, la paternidad y la sexualidad en madres y padres adultos y madres adolescentes. Una reflexión sobre el lugar de los hijos*. Neiva: Universidad Surcolombiana. Disponible en <http://maestriaprevencionviolencia.wikispaces.com/file/view/MATERNIDAD.pdf>

Anexos

Anexo 1

Formato de guía de entrevista

<p>Historia de la maternidad adolescente de la madre ¿Qué recuerda, cómo fue? Considera que su madre sabía sobre cómo cuidar los hijos. ¿Cuál fue el contexto del embarazo? Ciudad, conoce al padre, respondió o no, era casada o convivian, si vivieron juntos cuánto tiempo lo hicieron o lo hacen aún ahora?</p>
<p>En cuánto a la Crianza, ¿cuáles eran las Normas, reglas?</p>
<p>¿Habían demostraciones de afecto, de qué manera? ¿Por parte de quién?</p>
<p>Cambio de contexto familiar (emergente) Surgió pero solo en la del hombre, la mujer no tuvo cambios en el contexto siempre vivió con la madre.</p>
<p>En cuanto a las practicas de crianza y cuidado qué hacian, cómo lo hacían, si había un tiempo para jugar, a qué se jugaba, quién estaba pendiente de lo qué jugaban, era dentro de la casa o afuera? Las normas de aseo y alimentación, cuáles eran, quién las ponía y quién las hacía cumplir?</p>
<p>Discursos en la infancia. ¿De qué recuerda usted que se hablara mucho durante su infancia?</p>
<p>Desde su experiencia y la madurez que tiene cuál es la percepción que tiene de la maternidad de su mamá. ¿Qué piensa de esa maternidad, de cómo su mamá tuvo que vivir esa maternidad?</p>
<p>Organización familiar. En su niñez, cómo estaba organizada la familia, cómo era cuándo usted nació y luego cómo cambió. La crianza y el cuidado estaba a cargo de la madre o de alguien más, ambos o solo uno de los dos.</p>

Anexo 2

Consentimiento informado

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por Mayra Alejandra López Osorio, de la Universidad de Manizales. La meta de este estudio es Conocer la experiencia de cuidado en hijos e hijas de madres adolescentes.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista. Esto tomará aproximadamente 60 minutos de su tiempo. Lo que conversemos durante estas sesiones si usted autoriza se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas al cuestionario y a la entrevista serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, los audios se destruirán.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parece incómoda, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por _____. He sido informado (a) de que la meta de este estudio es _____

Me han indicado también que tendré que responder varias preguntas en una entrevista, lo cual tomará aproximadamente _____ minutos y _____ autorizo que la entrevista sea grabada.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a _____ Mayra Alejandra López Osorio _____ al teléfono _____ 3113036550 _____.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a _____ Mayra López _____ al teléfono anteriormente mencionado.

Nombre del Participante
(en letras de imprenta)

Firma del Participante

Fecha